

La CaPilla siXtina

ESPIRALES O PARABOLAS

CUANDO me duele la cabeza, y últimamente suele ocurrirme con frecuencia, no tengo otra alternativa que ponerme a oscuras la habitación, tumbarme en la cama y acariciarme suavemente los ojos abotonados e hipersensibles. Así estaba la otra tarde cuando entré en mi habitación Encarna. En mi jaqueca había descuidado cerrar las puertas, a pesar de la cantidad de cerrojos que las sobrecargan desde que descubrí un anónimo que me habían pasado a ras del suelo como una cuchilla de papel:

"No llegarás a viejo, masón, comunista. Prepárate".

Pensé entonces: "Si se han atrevido a llegar hasta aquí, se atreverían, sin duda, a impedirme el libre acceso a la vejez. Me preparé, pues", y puse en mi puerta cerrojos que siempre me había aconsejado la propaganda radiofónica. Lo cierto es que Encarna venció los cerrojos de mi descuido y estaba allí enmarcada, como un recortable de curvas oscuridades y la voz entre el respeto y la urgencia:

—Don Sixto, ¿duerme?

—Podría ser.

—¿Duerme o no duerme?

—¿A ti qué te parece?

—Que no.

—Las apariencias engañan.

—No sea pelmazo.

Y se me viene a la cama, se sienta en el borde y cruza las manos sobre el regazo mientras acostumbra la vista a la penumbra para localizarme plenamente el rostro en el que sigo abotonando desesperadamente el dolor de los ojos.

—¿Qué le parece lo de San Sebastián?

—La espiral de la violencia.

Alzo brevemente un poquito de párpado para observar el efecto que mis palabras provocan en Encarna. Parece meditar. Cabecea disconforme.

—Yo creo que es la parábola de la violencia.

Habla en un susurro tierno, como su presencia dubitativa, que se traspa a través del cubrecama hasta mis penúltimos nervios.

—Si quieres establecer una pugna geométrica, cederé hasta decirte que se trata de la elipse de la violencia, pero de ahí no bajo.

—¿Quién ha venido en son de guerra, dígame? ¿O es que no se puede hacer una consulta a un vecino?

La altura de su voz ha llegado hasta el techo y desde ahí cae sobre mis sesos recordándome que tengo muy dolorido todo lo que encierra mi cráneo.

—Insisto en que se trata de la espiral de la violencia.

—La parábola.

—La espiral.

—La parábola.

—La espiral.

—La parábola.

En la oscuridad dibujamos con las manos una y otra vez nuestras líneas preferidas. Encarna alza el dedo, crea una barriga de aire y lo deja caer en el vacío. Yo hago crecer una espiral a partir de un punto clavado en mi propio dolor de cabeza. Parecemos dos locos desconcertados recitando las monótonas jaculatorias improvisadas de la siempre insuficiente religión de los géometras. ■

SIXTO CAMARA

Convocatoria desconvocada

HASTA este año, el 9 de octubre era el día en que Jaime I entra en la ciudad de Valencia. La conmemoración folklórica y religiosa daba contenido a la fecha. Sus intérpretes, instituciones locales y valencianos del Levante feliz —felizmente calificados por un agudo escritor valenciano de "bunker Barraqueta"—, no aspiraban a más. Pero empezaron las reivindicaciones autonómicas de la oposición democrática, y sin cambiar la esencia, se encontró un nuevo lenguaje: Jaime I conquistó Valencia para dotarla de instituciones propias y crear el Reino de Valencia. O, como un ilustre de la pluma escribía hace unos días, "Valencia y su Reino es de todos los Estados que integran la gran confederación catalán-valenciano-aragonesa, el que mayor tributo de amor y pleitesía le rindió siempre, en justa correspondencia, no sólo de haberla librado de la dominación musulmana, ganándole para la cruz y para la civilización, sino también para el particular amor que el Conquistador le dispensó en todo momento, pues que don Jaime fundó nuestro Reino, formándolo de acuerdo con sus altas dotes de gran estadista", etcétera.

La oposición ha descubierto la política para este Levante feliz. Cuando la Taula toma la iniciativa de dar un contenido autonomista al 9 de octubre, convocando el Día Nacional del País Valenciano, mediante un mitin político, con la intervención de varios oradores de todas las tendencias, la celebración de la fecha se matamorfosa. Y todavía más si el mitin político-democrático es desconvocado por dificultades gubernativas insuperables. Entonces es tomada la nueva llama encendida de la reivindicación nacional mediante un relevo oportunista, porque se sabe que no habrá competidores: unas estructuras políticas y una disponibilidad de las fuerzas del orden lo garantizan.

Así ha transcurrido el 9 de octu-

bre, con la convocatoria desconvocada de la Taula del País Valenciano y partidos adheridos, y con la programación oficial de procesiones, "tedéum", ofrendas y fuegos artificiales. La iniciativa de la Taula no podía llevarse a cabo legalmente, según indicaron sus promotores, añadiendo que "si en la prohibición del acto ha influido el clima creado por las recientes acciones armadas en Madrid y San Sebastián, la Taula quiere insistir en que sus medios de actuación siempre han sido pacíficos y que la única forma de eliminar de la vida pública la actual violencia, que nosotros rechazamos, es la alternativa democrática defendida por la oposición". La Taula, con todo, reafirmaba su voluntad de celebrar el acto antes de finalizar octubre.

Esta actuación ha supuesto críticas por parte de los partidos extra-tauleros situados a su izquierda y por los intratauleros localizados en idéntico lugar. Todos ellos trataron de manifestarse el 9 por la tarde. Pero la presencia de contingentes de fuerza pública en los lugares previsible de convocatoria transformó el proyecto en conatos de banderas valencianas y pancartas de "País Valencià" rápidamente plegadas. Sólo los grupos de las JONS tuvieron una presencia alrededor de la estatua de Jaime I. Sin problemas desplegaron su pancarta de "unidad nacional" durante los actos oficiales de la mañana. Alguien preguntaba si esta condescendencia no era discriminatoria y atentaba contra el espíritu de la reforma, que da igualdad de oportunidades a todos. Para este grupo, el 9 de octubre conmemoraba "el integral desarrollo de la persona, la plena y activa participación del hombre valenciano, la referencia a España no sólo como corsé jurídico, sino como amorosa empresa común de Valencia, junto con las otras "España". Y con estas y otras consignas, fueron convocados los jóvenes de camisa azul y banderas rojas y negras. ■ JAIME MILLAS.